

Deambulando

Hace poco descubrí un pequeño juego llamado *Tiny Wanderer*. Para jugar tan solo se necesita un muñeco del tamaño de un dedo, una lista de localizaciones, otra de adjetivos y algún artilugio capaz de hacer fotografías. El juego consiste en fotografiar al pequeño personaje en lugares dados aleatoriamente por el propio juego, combinando una localización con un adjetivo. Por ejemplo, tu misión podría ser retratar al muñeco en un "bosque morado". La gracia está en que no se necesita un bosque real para la fotografía, sino un equivalente relativo al tamaño reducido del personaje. Es decir, una foto en una maceta con lilas podría servir.

Desde que lo descubrí, cada vez que voy de excursión llevo al pequeño trotamundos conmigo. Además, le hablé del juego a los amigos con los que hago senderismo y les gustó la idea, por lo que lo hemos convertido en un juego cooperativo y ahora, al acabar una ruta, revisamos juntos las fotos que hemos hecho.

Tras esto, me surge una duda «¿qué pasaría si yo también fuera diminuto?». Pues, para empezar mi casa me parecería mucho más grande y espaciosa, y podría dormir en una caja de zapatos llena de algodones. Además, al reducir mi tamaño también reduciría la cantidad de comida que necesito, por lo que con una sola pizza podría alimentarme durante semanas. Otra ventaja sería poder usar la tela de una de mis camisetas para hacerme un armario entero, e incluso puede que me sobrara para hacer un mantel o una mochila. Pero

todo esto da igual porque, si menguase hasta ese punto, mis gatos me matarían y jugarían con mi cuerpo hasta aburrirse.